

## La fiebre de papel

Libreros y editores repiten con entusiasmo: el público lector ha crecido espectacularmente en Chile. Nunca se ha publicado más, nunca se ha leído más que en 1971. No sólo la novela color de rosa, o el folletín histórico, sino que en la punta de la pirámide están los libros de ciencias sociales. El siguiente resumen preparado por los comentaristas literarios de ERCILLA es prueba de ello.

### La novela

◆ Carlos Droguett, Premio Nacional

Hugo Donoso



1970, inicia el año con una consagración internacional: el Premio Alfaguara de Novela otorgado en España a *Todas esas muertes*. Un escritor más cerca de la sangre que de la tinta, el autor de *Eloy* se basa en la historia del asesino Emile Dubois para construir una novela apasionante de la soledad y de la muerte en el Valparaíso de comienzos de siglo. Con un estilo acezante y vertiginoso, de gran potencia lírica, en Droguett se hace carne la miseria popular chilena.

◆ También Hernán Valdés (N. 1934) publica una importante novela en una editora de prestigio continental, Siglo XXI, de México. *Zoom* (ver ERCILLA Nº 1899) es el lente con el cual el joven escritor chileno enfoca las frustraciones de la bohemia santiaguina y las imágenes de una aldea en Checoslovaquia, en el tiempo histórico de la presidencia de Carlos Ibáñez en Chile y la demolición del culto a Stalin en el mundo socialista.

◆ Enrique Lafourcade, el autor más prolífico de la generación del 50, escribe en un mes *Palomita Blanca*. Contra el parecer de los moralistas, esta breve novela agota una edición tras otra hasta alcanzar, al término del año, las cincuenta mil copias.

◆ También en 1971 circuló en Chile *El obscuro pájaro de la noche*, la novela más ambiciosa y obsesionante de José Donoso, que obtuviera un lanzamiento sensacional en España y está en proceso de traducción al francés, italiano e inglés. Donoso acaba de recibir el Premio Pedro de Oña de la Municipalidad de Ñuñoa por esta obra. El Premio Municipal fue concedido a la novela *La compuerta mágica* de Irma Astorga.

◆ La crítica ha señalado la emergen-

emoción ante las muertes y maravillas del mundo.

En poesía parece que nunca quedaremos cortos. Varios compañeros generacionales de Teillier fueron editados asimismo por Universitaria. Se trata de poetas que ya figuran en antologías latinoamericanas: Armando Uribe (*No hay lugar*), Hernán Lavín Cerda (*La conspiración*), José Miguel Ibáñez (*Poemas dogmáticos*) y Waldo Rojas (*Cielorraso*, edic. Letras). Por otra parte, la *Poesía entera*, de Eduardo Anguita, permite valorar —a despecho de su compaginación tipográfica, tan amazotada— el aporte original y penetrante de uno de los poetas más auténticos de la Generación del 38. Y la edición popular de *Obra gruesa* saciará al fin a los muchos admiradores de Nicánor Parra.

◆ Mención aparte y destacadísima merecen las *Décimas* de Violeta Parra, la cantante del pueblo chileno, en una publicación de la Universidad Católica y Editorial Pomare de Barcelona. Aunque publicado en 1970, circuló entre nosotros el año recién pasado y fue reeditado masivamente en Cuba.

◆ Vistazos panorámicos a la variedad y riqueza de la lírica chilena, aparecen en los volúmenes antológicos de Jaime Concha (1907-1917) y Alfonso Calderón (época contemporánea).

### El cuento

◆ Por elevar la poesía se carga el muerto a la narrativa nacional. ¿Y si no hay muerto? Encandilados por la publicidad tiránica del boom, víctimas del complejo que Raúl Silva Castro llamaba "del pequeño", críticos y lectores han ignorado que la primera división de nuestros narradores —desde Manuel Rojas hasta Donoso, Edwards y Skármeta— es de primera calidad. Cabe señalar además que en el género corto los chilenos, empezando por Baldomero Lillo y Federico Gana, han escrito un buen número de cuentos ejemplares. El relato en 1971 estuvo representado por Mauricio Wacquez, Poli Délano, Armando Cassigoli, Armando Menedín, Manuel Miranda, Luis Domínguez, Antonio Avaria y Carlos Olivarez (el más joven, nacido en 1945).

### El teatro

◆ El público se queja razonablemente porque no puede leer a los dramaturgos chilenos.

◆ El año literario asistió al redescubrimiento y gran difusión de algunos nombres esenciales de nuestra tradición intelectual: Nicomedes Guzmán (el primer novelista proletario), Alberto Romero, Juan Emar, Eduardo Barrios, Luis Orrego Luco. En la misma mira del autoanálisis de Chile, Universitaria continuó la publicación de los clásicos de la fundación de nuestra patria: Valdivia, Mariño de Lobera, González de Nájera. ■

### AÑO PARA LEER De la Monroe a Marx



cia de un nuevo novelista, Fernando Jerez (*Déjame tener miedo*, edit. Huda), y hasta ahora la obra *El laberinto de Greta* (Huda), del escritor nacional Braulio Arenas, no ha tenido la consideración que merece. Tampoco, la desolada *Tirar a matar*, de Luis Rivano.

### La poesía

No conforme con el Premio Nobel, saludando de paso el Premio Nacional al poeta Humberto Díaz-Casanueva, la poesía chilena no descansa y tuvo en 1971 uno de sus años más floridos. El gran libro es *Muerte y Maravillas* de Jorge Teillier (1935), de quien se ha llegado a decir que "es, posiblemente, la voz más personal y hermosa que ha surgido en Chile" después de Neruda (ver ERCILLA Nº 1902). Poeta de los paraísos perdidos, de las manzanas, de los trenes y de la tristeza bajo la lluvia del sur, pero también de la escena contemporánea, Teillier muestra en este libro la intensidad fascinante de su